



**Hablamos con el Señor**  
**sábado, 5 de Marzo**



**Alegre la mañana,  
que nos habla de Ti.  
Alegre la mañana.**

En nombre del Dios Padre, del Hijo y del Espíritu,  
salimos de la noche y estrenamos la aurora,  
saludamos el gozo de la luz que nos llega,  
resucitada y resucitadora.

**Alegre la mañana...**

Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra  
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia.  
Silabeas el alba igual que una palabra.  
Tú pronuncias el mar como sentencia.

**Alegre la mañana...**

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,  
*(regresa del descanso el pueblo en la mañana)*  
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;  
le confías la tierra, y a la tarde la encuentra  
rica de pan y amarga de sudores.

**Alegre la mañana...**

Y Tú te regocijas, oh Dios, y Tú prolongas  
en sus pequeñas manos tus manos poderosas.  
Y están de cuerpo entero los dos así creando,  
los dos así velando por las cosas.

**Alegre la mañana...**

Bendita la mañana que trae la gran noticia  
de tu presencia joven, en gloria y poderío;  
la serena certeza con que el día proclama  
que el sepulcro de Cristo está vacío.

*Vuelvo a leer y medito este himno...*

## *1.- Agradecer...*

El agradecimiento como actitud básica en la vida es la toma de conciencia cotidiana de lo que voy recibiendo, la acogida de los bienes que me son dados y de las personas que me salen al encuentro, el vivir no tanto pendiente de lo que yo creo que merezco y no me dan, cuanto de lo que sin haber merecido, ni esperado, ni pedido, he recibido y voy recibiendo día a día.

Sin duda tenemos muchas razones para el agradecimiento porque es mucho lo que hemos recibido, y lo que vamos recibiendo día a día. En sí mismo considerado, y más aún si lo miramos en referencia a millones de personas humanas respecto a las cuales somos, sencillamente, privilegiados. Sin embargo, y pese a eso, no nos resulta fácil vivir en el agradecimiento.

También sucede que hay momentos y circunstancias en la vida en que vivimos con tal fuerza carencias, dificultades, problemas o frustraciones que nos resulta difícil agradecer. Que todo eso se dé es natural, pero lo que no es natural ni bueno es que perdamos la memoria, la conciencia de lo mucho que hemos recibido y vamos recibiendo cada día en afecto, en posibilidades de vida y de sentido, en medios, y que dejemos de agradecer.

*Señor,*

*te doy gracias por todo lo que he recibido*

*(y ahora traigo a la memoria cuanto recibo cada día...)*

*Señor, tengo el peligro de pensar que todo eso es mío, que me pertenece por mi,*

*pero no me doy cuenta de cuantas personas y circunstancias me lo han hecho posible*

*(y ahora traigo a la memoria las personas que me han hecho posible cuanto vivo)*

## **2.- Del agradecimiento brotan actitudes cristianas...**

Del agradecimiento brota un estado interior de gozo, de disponibilidad y de agilidad en el dar respuesta a las demandas de la vida, una sensibilidad más viva para percibir todo aquello que la vida cotidiana tiene de don, una generosidad mayor como actitud vital, una menor tensión por no recibir compensaciones o recompensas a nuestra acción.

Por lo que respecta a nuestra actividad, a nuestro trabajo... todo ello surge de un modo más natural cuando se vive desde el agradecimiento, y al surgir más naturalmente, menos forzadamente, es un esfuerzo que cansa menos, que agota menos; y vivimos nuestra tarea no como algo que nos es impuesto desde fuera, que hay que cumplir por cumplir, que nos pesa... sino como la puesta en acción natural, lógica, espontánea de los talentos y las capacidades que nos han sido dadas.

En nuestro «ayudar» a otros, sea el que sea, estaremos mucho menos pendientes o, mejor dicho, mucho menos “dependientes” de las respuestas que los otros dan a nuestra entrega y a nuestro servicio, y ello nos posibilita dar con más espontaneidad, con más generosidad, con menos cálculo; y también nos permite buscar y encontrar la satisfacción más en nuestro interior que en el exterior, lo cual es siempre más seguro y duradero.

*Vuelvo a leer el texto anterior, me fijo en lo subrayado y me pregunto ante el Señor:*

*Señor*

*¿qué buena actitudes brota en mi conciencia?*

## **Gracias, soy tu hijo, Padre**

Señor, Dios mío:

como el pez que no puede vivir sin agua,  
así yo sin ti no puedo vivir.

Tú me has creado, y tú me mantienes con vida.

Vengo hoy hasta ti para darte gracias  
por la vida que no dejas de concederme.

Estoy contento sobre todo de ser hijo tuyo,  
de llevar en mí el aliento de la vida divina,  
tu Espíritu Santo.

Tú quieres vivir en mí, habitar en mí.

Te doy gracias de todo corazón

por este honor que me haces, por esta alegría. Amén.

---

## **Tú nos haces el regalo de la Iglesia**

Señor,

tú nos haces el regalo de los demás,  
que velan cuando nosotros dormimos,  
que creen cuando nosotros dudamos,  
y que rezan por nosotros cuando callamos.

Tú nos haces regalo de los demás,  
que caminan con nosotros,  
que esperan y se angustian con nosotros,  
que a pesar del cansancio nunca abandonan,  
y a los que nosotros siempre podemos contar nuestras  
preocupaciones y nuestras angustias.

Tú nos haces regalo de los demás,  
que se mantienen con nosotros delante de ti, que te rezan,  
que te dan gracias, y que están dispuestos para todo por ti.  
Tú nos haces regalo de los demás, y tú también nos los confías.  
Nosotros no podemos amarte sin ellos, y tú no nos amas sin ellos.  
Permite que seamos bendición, los unos para los otros,  
en el camino que nos lleva a ti. Amén.